



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
ESTÉTICAS  
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	<b>BEATRIZ DE LA FUENTE</b>
SERIE	004: PREMIOS y DISTINCIONES
CAJA	010
EXP.	169
DOC	0001
FOJAS	16
FECHA (S)	s/f

PALABRAS DE FERNANDO SOLANA,  
SECRETARIO DE EDUCACION PUBLICA  
EN LA CEREMONIA DE ENTREGA DE LOS PREMIOS NACIONALES 1960

Señor Presidente de la República

Señoras y señores:

La Nación rinde homenaje a cinco mexicanos ilustres. Los premios que hoy les otorga el Presidente López Portillo, reafirman la importancia que la República confiere a la creación cultural.

El desarrollo en el que México está comprometido, no es sólo económico y social, por apremiantes que sean los problemas de crear riqueza y distribuirla con justicia. Es desarrollo humano arraigado en una cultura: la nuestra. Es expansión de las artes y de las ciencias. Es afirmación de nuestros valores. Es conciencia del país acerca de sí mismo. Es, en suma, capacidad de vivir nuestra cultura, de fortalecerla, de renovarla.

Esta capacidad es ya un hecho. Hoy lo celebramos en el homenaje a cinco compatriotas que la ejemplifican.

José Luis Martínez, recibe el Premio Nacional de Lingüística y Literatura. Con ello se honra una larga y madura meditación sobre la literatura mexicana, en variadas obras publicadas desde 1950.

La sencillez personal de José Luis Martínez, se convierte en elegancia y precisión en sus textos siempre justos. En ellos ha volcado las dotes de historiador y del crítico literario; la erudición y el sentido estético; la comprensión de los finos matices de la forma artística y las complejidades de la vida social y política; el desarrollo del espíritu y el proceso de la historia.

José Luis Martínez se ha propuesto una de las más espinosas tareas que pueda imponerse un crítico: hacer balances justos de los frutos no sólo de las generaciones pasadas, sino también de nuestros

contemporáneos. Lo ha hecho con probidad, equilibrio y medida. Y con excepcional profundidad para comprender los objetivos estéticos de las distintas generaciones, dando a cada una el lugar que le corresponde en la historia de la cultura en México.

Magistrales han sido sus análisis sobre los novelistas mexicanos del siglo pasado y de este siglo, que han recibido de él ciertas apreciaciones sobre sus obras. Lo mismo ha ocurrido con nuestros poetas, como González Martínez, cuya obra "mantuvo una ascensión constante hacia mayor serenidad y sinceridad". O López Velarde, a cuyo poema Suave Patria, calificó como "una especie de segundo himno nacional, lírico, intocable y tradicional".

No menos importante ha sido la extraordinaria empresa de reeditar las grandes revistas literarias de México, con índices y notas apropiadas, las que constituyen parte esencial del tesoro cultural del país.

A José Luis Martínez debemos también un hermoso estudio sobre una de las figuras más excepcionales y decisivas de nuestro pasado prehispánico, el poeta, filósofo y legislador Nezahualcóyotl, a quien la prosa equilibrada y castiza de Martínez le ha rendido cabal reconocimiento, en el mejor trabajo que existe sobre el príncipe de Texcoco.

Como conferenciante, Martínez ha llevado la presencia de México a innumerables foros internacionales.

Como embajador ante la UNESCO, Perú y Grecia ha fortalecido lazos de solidaridad con otras culturas.

Como funcionario, al frente del Instituto Nacional de Bellas Artes, colaboró significativamente en las tareas de educación y difusión cultural.

Actualmente es cronista de la Ciudad de México, director de la Academia Mexicana de la Lengua y director general del Fondo

de Cultura Económica.

Unir la investigación de la literatura con las tareas de funcionario, y la labor de promotor y editor con la de la diplomacia ha sido característico de la personalidad de José Luis Martínez. El país reconoce hoy con agradecimiento la riqueza y espléndida de su obra.

Posición especial en la plástica mexicana guarda el arte del maestro Carlos Orozco Romero, Premio Nacional de Bellas Artes.

Lanzado en el torbellino creador de la década de los veintes que vió surgir, impetuosas, las grandes figuras de la pintura mexicana, no se dejó avasallar por las tendencias que parecían dominar entonces todo impulso creador.

Artista de caminos personales, autoludica según su propia definición, Orozco Romero ha expresado en su lenguaje plástico las inquietudes profundas de la mentalidad mexicana.

Artista múltiple, ha utilizado la pintura y la escultura, el dibujo, el grabado y la escenografía.

En su obra combinan la poesía del paisaje y el colorido brillante del arte popular. Los atisbos del cubismo y las seducciones del surrealismo. Las formas perdurables del clasicismo y el vigor del expresionismo.

El arte versátil del maestro Orozco Romero ha dado voz a la angustia de México: angustia que brota de nuestras raíces ancestrales, y que se prolonga en la búsqueda de una identidad conflictiva y en clamores de liberación definitiva.

Junto al creador, reconocemos en Orozco Romero al maestro, al fundador de generaciones de jóvenes artistas. Le agradecemos también los servicios inapreciables que en su momento prestó en diversas posiciones, todas ellas decisivas en la pintura en México, como director --junto con Carlos Mérida-- de la Galería del Palacio de Bellas Artes, como fundador y maestro de la Escuela de Pintura "La Esmeralda" y como director del Museo de Arte Moderno.

El Premio Nacional de Bellas Artes que hoy se otorga al

maestro Orozco Romero consagra una larga vida entregada a la creación en el campo de las artes plásticas.

Todos los pueblos necesitan filósofos. Los pueblos maduros los producen. Aventurar respuestas a los enigmas del mundo natural, de la existencia humana y de la historia, no es sólo exigencia del espíritu en los individuos sino imperativo de toda comunidad cuando se interroga sobre su identidad.

Los pueblos latinoamericanos se integraron a la cultura llamada occidental a través de un intenso proceso de asimilación. Pero hubo un momento en que ese proceso cambió de sentido, cuando se tuvo conciencia de que se trataba no de asimilar simplemente lo recibido, sino de partir, por sí mismos, de su propia problemática y crear sus propias respuestas.

Alfonso Reyes declaraba ya en 1936, ante un congreso mundial en Buenos Aires, a nombre de Latinoamérica: "Hemos alcanzado la mayoría de edad. Muy pronto os habituaréis a contar con nosotros".

Leopoldo Zea nos ha dado conciencia de nuestra mayoría de edad cultural. A través de más de cuarenta libros ha promovido, en México y en otros países, un importante movimiento en pro de la conciencia de América y de la formación de una filosofía latinoamericana, que él define como filosofía de la liberación. A él debemos intuiciones definitivas sobre el significado de nuestro ser latinoamericano, explicaciones valiosas del sentido cultural de nuestros procesos históricos e hipótesis fundamentales sobre lo que nos distingue y nos diferencia, lo que nos dispersa y lo que nos integra, lo que hemos sido y lo que debemos ser.

Filosofía volcada sobre la historia, lectura del pasado para definir futuros, reflexión personal de la que se extrae la proposición de compromisos colectivos, la obra de Zea ilumina la conciencia cultural de México.

El Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía que ahora se concede al doctor Leopoldo Zea significa el reconoci-

BF4C10K169D1F9

nimiento nacional al filósofo responsable con su historia, al pensador comprometido con los destinos de su país, al escritor lúcido, al maestro formador de maestros.

Filósofo e historiador de las ideas, director en una época de la Facultad de Filosofía, universitario esencial, México le reconoce su fecunda vida de investigación, docencia y actividad intelectual, y su fe inalterable en los destinos de México y de América Latina.

La creación cultural comprende campos variados. En el campo de la ciencia, expresamos hoy reconocimiento a Guillermo Soberón.

Ni su fama alcanzada por otras tareas ni su eficacia excepcional para regir los destinos de una gran universidad, pueden borrar sus méritos permanentes como científico.

Después de obtener su doctorado en Ciencias Médicas en la Universidad de Wisconsin, Guillermo Soberón dedicó largos años a

BF4C10A169D1F10

investigaciones biomédicas en la Universidad Nacional. Entre otros con más de cuarenta trabajos científicos publicados y más de setenta comunicaciones presentadas en reuniones de su especialidad, tanto en México como en el extranjero.

Uno de los campos de conocimiento que ha deparado al hombre mayores sorpresas y satisfacciones en este siglo ha sido la biología molecular. La revelación de muchos de sus secretos ha permitido avances importantes en la endocrinología, la farmacología y la terapéutica. El doctor Soberón se ha distinguido en la investigación de los complejos enzimáticos, de la biosíntesis de las proteínas y de los mecanismos metabólicos, especialmente de los pigmentos biliares. Su trabajo ha enriquecido a la biología molecular mexicana.

Inteligencia y espíritu sólidos, Soberón ha servido a la ciencia, además impulsándola desde la rectoría del más grande centro científico del país, la Universidad Nacional, realizando su tarea,

imperturbable, durante ocho fecundos años.

Rector de una de las universidades más grandes del mundo, ha sido también un excelente investigador biomédico.

Con el Premio Nacional de Ciencias Físico-Matemáticas y Naturales se rinde homenaje a su trabajo científico y a su labor como promotor de la investigación.

Hace muchos años, el rector Nabor Carrillo seleccionó a un joven ingeniero de la Universidad Nacional para ir a estudiar física experimental al Instituto Tecnológico de Massachusetts. No había entonces físicos experimentales en el país, pero se comprendía la necesidad de ellos para desarrollar la física nuclear. El joven ingeniero se llamaba Marcos Mazari. Se había dedicado al estudio de mecánica de suelos. Su primer libro, elaborado con Raúl Marzal,

había sido un estudio sobre el subsuelo de la ciudad de México.

En el extranjero, Mazari se propuso como tesis diseñar e implantar un acelerador Van der Graff. De regreso a México lo hizo realidad.

Pronto las circunstancias exigieron del ingeniero Mazari las respuestas de su versátil talento. En las instalaciones de la Comisión Nacional de Energía Nuclear en Salazar tuvo que resolver los problemas más variados. Se decía que diseñaba como ingeniero y pensaba como físico.

Los avances que el país ha hecho en el campo de la física nuclear deben mucho a la creatividad, el talento y la dedicación de Mazari. Diseñó tecnologías y construyó instrumentos. Algunas de esas tecnologías --como la que opera con altos vacíos, las que utilizan bajas temperaturas, la de óptica de iones y otras en el campo de la espectrografía nuclear-- han sido implantadas en otras partes.

El Ingeniero Mazari ha sabido ser el principio de una tradición. Ha investigado, ha publicado y ha construido. Ha enseñado. Ha formado equipos de físicos experimentales. Es un creador y un maestro universitario del más alto rango.

Marcos Mazari es un hombre antisolemne, notoriamente antisolemne. Son proverbiales su franqueza y sencillez. Al escuchar lo que digo probablemente esté sonriendo. Pero al menos, por hoy, tendrá que soportar el reconocimiento público. El país se lo brinda al otorgarle el Presidente de la República el Premio Nacional de Tecnología y Diseño.

Son diversas las biografías de los premiados. Diversos son sus talentos y campos de realización. Coinciden, sin embargo, en mostrar que el país ofrece condiciones cada vez mejores a la alta creación cultural, ya sea ésta científica, tecnológica o artística.

En el México de hoy hay un mayor número de personas

preparadas de manera excelente en las ciencias y en las artes. Hay

Instituciones consolidadas en donde pueden desarrollar su vocación.

Hay más recursos financieros para ello. Hay estímulos. Hay una atmós

fera de respeto absoluto a la libertad de creación y de investigación.

A medida que el país avanza y fortalece su conciencia de sí mismo, se ha precisado una política ante la cultura. El actual gobierno ha definido esta política a partir de cuatro principios fundamentales que norman su acción:

- Respeto a la libertad para crear.
- Estímulo a la creación cultural, ya sea ésta artística, científica o tecnológica.
- Participación en la distribución de los bienes culturales, y
- Preservación del patrimonio cultural de la nación.

Conforme a estas orientaciones, el gobierno no dirige sino acompaña el proceso cultural de la comunidad nacional. Sus intervenciones en este

proceso procuran ser, a la vez, respetuosas de la dinámica espontánea de toda creación y conscientes de que al Estado corresponde apoyar y estimular al arte y a la ciencia.

Ya se dejan sentir los frutos de este apoyo y de estos estímulos. De ello hablan el gran número de becarios actualmente en formación, los presupuestos crecientes para la investigación científica y la educación superior, los apoyos a las actividades artísticas y culturales. Son también elocuentes los niveles de excelencia que alcanzan, cada vez más frecuentemente, los artistas, los científicos y los técnicos mexicanos. Muestras vivas de esta excelencia están hoy aquí, con nosotros, para recibir los Premios Nacionales 1980.

Esta ceremonia, señoras y señores, nos da la oportunidad de contemplar, en perspectiva, las posibilidades y las realizaciones de la creación cultural en el México contemporáneo.

José Luis Martínez, Leopoldo Zea, Carlos Orozco Romero, Guillermo Soberón y Marcos Mazari, son ejemplo para las nuevas generaciones. Son exponentes no sólo de la excelencia personal, sino de un momento de nuestro proceso cultural. Sus obras revelan que México madura. Sus logros individuales reflejan logros colectivos no menos importantes.

El Presidente López Portillo, a nombre del pueblo de México, así lo reconoce. Y así lo celebra al entregarles los Premios Nacionales de Ciencias y Artes de 1980.